

REPORTAJE LOCAL

Nuestra Redacción

Quienes hacemos "Club de Ritmo-Publicación" somos un grupo de jóvenes terriblemente serios, que nos ha entrado tal afán de que nuestra modesta revista sea el portavoz —y casi lo es— del pequeño mundo jazzístico de nuestra ciudad, que estamos convencidos que lo consolidaremos si el ánimo no nos decae.

Hay personas a quienes no les gusta, principalmente la gente más seria que nosotros y todos aquellos que no quieren ver en el jazz algo del verdadero interés que tiene. Aceptamos esto, pero que estamos dando algo de mucho sabor local que el tiempo premiará, ¿quién es capaz de negarlo?...

Y como que somos serios y cogemos las cosas por la punta de los pelos, hemos rehusado, hasta la fecha, hablar de nosotros mismos. Pedantería. Eso sería si en este pequeño reportaje dijéramos que somos unos críticos consumados y que la inteligencia nos sale por los bolsillos. Creo yo que ya llevo canas —no es mía la culpa— y que algunos me llaman de usted y otros me pierden el respeto, he querido recoger una pequeña impresión de cómo nos movemos en la "casa". Revistas de más categoría que la nuestra lo han hecho y algunas inclusive incluyen fotografías de los autores en sus artículos. Por motivos particulares no acostumbro a asistir a estas pequeñas reuniones semanales. Pero de vez en cuando saco la nariz, bien para cobrar (?) mis trabajos mensuales o para discutir con alguien, que también es agradable.

Recuerdo la última reunión, en la que estábamos todos menos dos. Garrell, de "Crítica a dúo", que por ser a dúo acostumbra a ir solo, y "Boni", al cual esto de los crucigramas le lleva muchos quebraderos de cabeza. Pero estaba el "Director", sentado en la mesa del centro escribiendo con su máquina portátil —que, pobre, se ve paseada por todas partes— contestando alguna solicitud de envío o bien comunicando a los colaboradores que no se duerman y envíen pronto el artículo; a su lado su gruesa cartera de piel de cocodrilo —supongo que es de cocodrilo, ya que ignoro sus aficiones en materia de cacería—. Quiere leernos todos los artículos en cartera pero nosotros no se lo aceptamos. Se lo dejamos a su libre criterio o bien al del "cesto".

Están presentes el "Administrador" — un joven muy serio— y el "Cajero" —un joven no tan serio—. Sus diálogos son excelentes:

—¿Cómo andamos de dinero?

—Bien.

—¿Bien? Me extraña y lo dudo... ¿Cuánto dinero hay en caja?

—Tres pesetas.

Regocijo general. Esta vez aún quedan tres pesetas en caja. ¡Debe celebrarse!

"Yogui", aprovecha la ocasión del regocijo para

dirigirnos una despampanante sesión de grafismo y psicoanálisis, que aceptamos, porque así damos a entender que hay gente inteligente en nuestra Redacción... El único que está absorto en contemplar revistas de jazz es nuestro traductor "E. C. B.", que ha venido hecho un brazo de mar y aprovecha un momento de meditación, para decirnos que ha recibido carta de Alaska y de la India, y que le faltan pocas ya para comunicarse con todo el mundo.

—Lo encontramos muy bien —dice el "Director"— pero haz el favor de sentarte, que nos pones nerviosos así de pie.

"Llach", que le aburre un poco la tertulia, nos dice que tiene que levantarse temprano y que la cosa va para largo. Y su magnífica "caricatura" se escurre por el foro. También vino "Ventura", que estuvo un minuto delante de nosotros, y a punto de marcharse, se quedó un minuto más para decirnos que tiene ya meditado el chiste para el próximo número.

Nuestro "Jefe de imprenta" sonríe, porque sabe que nos hará sudar un poco, y de pronto se vuelve serio para decirnos que ya estamos a tantos del mes, y que de no ir aprisa con los originales, no nos asegura la salida de la publicación en su día.

El "Administrador" rasguea el libro de caja, indiferente a las conversaciones de los demás...

—Queréis hacer el favor... Os daré cuenta de...

—No vengas con los momentos amargos—le contestó el "Cajero".

—Bacardí. ¿Cuánto nos debes?

El flamante y buen chico de Bacardí, que es un celoso repartidor y que a todos nos enorgullece, contesta:

—Me debéis veinticinco pesetas...

Liquidación de números, gastos de franqueo, tantos por ciento, confianza absoluta, etc., etc.

Así, pues, el administrativo nos da cuenta a grandes rasgos de cómo marcha el aspecto económico de la Publicación, de la que no podemos echar las campanas al vuelo, que al lector creo no le interesará... pero que nos hace sudar lo nuestro.

La tertulia se anima y hablamos de todo, menos de jazz, hasta que por la puerta asoma la nariz de Ventura —que no es el dibujante, sino el simpático y regordete camarero de "Cala Sila"— que con una sonrisa que a nosotros no nos parece sincera, nos dice:

—Señores, la una y media...

Una exclamación de todos, y en este momento nos damos cuenta que es tarde, que tenemos que levantarnos temprano, que somos unos malos hijos y unos malos padres, y otras sandeces por el estilo...

Y hemos marchado tan aprisa y despistados que por un ¡ay de qué!, nos metemos dentro del sótano-bodega de "Cala Sila"...

OSCAR

Bolsos y cinturones señora

Castells - Granollers

Julio Alegre

Limpiabotas del Hotel Europa

Servicio a domicilio